

# JUGANDO A SER NIÑOS

## 10 años de un jardín infantil en El Sol

EN 1985 COMENZÓ SUS ACTIVIDADES el Jardín Infantil El Sol,<sup>1</sup> como iniciativa educativa a desarrollarse con niños y familias de sectores populares de la localidad El Sol de la comuna de Quilpué. Exponemos algunos fragmentos del recorrido de esta experiencia que lleva ya 10 años. Contamos con los testimonios de Ximena Juris (actual directora); Viviana, asistente diferencial (desde 1993 en el Jardín), y lo escrito por la apoderada Susana Orellana.

### Desde este jardín

Era una mañana clara y fresca, tomé su mano gordita y caminamos hacia la micro. El Toto se devuelve a buscar algunas pertenencias importantes que ha olvidado: boletos de tren, láminas de animales, cuadernos de dibujo, lápices y un pedazo de madera que tuvo que dejar, ya que no le cabía en su mochila roja. En el camino me acorrala con una seguidilla de porqués y para qué, respiramos un aire como recién hecho, mientras el Toto realiza su acostumbrado equilibrio por las cunetas que conducen al Jardín Sol.

En la puerta está la tía que les da la bienvenida a esa docena de pares de ojitos que entran rápido. Para nosotros, los padres, es el apoyo en la crianza de los niños que nos permite lo vital que es el acceder al rabajo y otras actividades y la satisfacción al saber que se le entregan otros valores que los hacen mejores hombres y mujeres para construir desde este jardín pequeño, un mundo mejor. Para los niños es aquel espacio maravilloso y relajado en que definitivamente se nota que lo pasan bien.

De regreso ya, el día no está fresco. El Toto como no es extraño no para de hablar; de sus amigos, de la tía, del columpio, de los juegos, de la visita a los bomberos... mientras esperamos el tren jugamos a pronosticar el color del automóvil que vendrá, contemplo al Toto, mientras conversa, y sí, ¡está feliz!, ¡que mejor que eso!<sup>2</sup>

### Raíces de jardín

Decir cómo nació este Jardín podría ser un capítulo largo de narrar si se considera las distintas experiencias que aparecen entreveradas en lo que fue el origen de esta iniciativa.<sup>3</sup> De hecho puede resultar todo un ejercicio establecer el momento preciso y el modo en que las historias de sus impulsoras llegaron a cruzarse cerca de la estación de trenes en El Sol. Pero hay un momento que concentra el tiempo donde brota la idea de hacer «un jardín en El Sol». Se trata de los primeros años de los 80 cuando surge «La Nueva Escuela»; iniciativa inspirada en los ya antiguos postulados de nueva escuela; y que reúne a profesores en la ciudad de Viña del Mar que buscan generar un espacio para una propuesta educativa —distinta— a la que hasta entonces impera en el sistema educacional de la zona.

La actual directora del Jardín (Ximena), señala que la propuesta de la «Nueva Escuela» se desarrolló como «un proyecto educativo alternativo, que juntó a una gran cantidad de maestros progresistas en plena época de dictadura». Con ellos «se trató de formar una escuela distinta a la existente y que lograra perfilarse como propuesta que fuera aprobada por una agencia de cooperación». En ese sentido, se trataba de un desafío de innovación en el sistema escolar y también en el modo de financiar una propuesta educativa.

---

<sup>1</sup> El hermoso y bien ambientado espacio que constituye el Jardín Infantil el Sol funciona en calle Hernando de Magallanes 2175, localidad El Sol de Quilpué, V Región de Chile.

<sup>2</sup> Susana Orellana, madre de Héctor Cuadra Orellana, en documento «Recuento Jardín Infantil El Sol», marzo de 1994 a enero de 1995.

<sup>3</sup> «Tomé contacto con el cura Ferruccio Buzón que conoce todo lo que es el cordón (de cerros) Barón-Rodelillo (Valparaíso). Este cura (italiano), fue quien impulsó los primeros comedores populares y jardines infantiles en esos sectores. Me dice si estoy dispuesta a trabajar en los jardines infantiles. La situación en los cerros era espantosa, la cesantía y la miseria era enorme en ese entonces (principio de los años 80). Trabajé varios años, levantando proyectos pedagógicos. La prioridad uno en todo caso era procurar la alimentación y abrir espacios para niños, y luego, sobre eso esbozar planes "mínimos" de trabajo pedagógico. Producto de aquella actividad se levantaron 9 comedores populares y 7 jardines infantiles. Por entonces, se comenzó con una capacitación de las madres para que aportaran a un proceso educativo». (Ximena).

La idea era bonita, la propuesta se basaba en la metodología de un pedagogo francés (Freinet) que sostiene que lo importante es plantear la escuela como un lugar de aprendizajes y la potenciación de todas las capacidades del niño. En la práctica, el problema era cómo aplicar lo postulado por este francés, de comienzos de siglo, a la realidad chilena de los años 80. El proyecto planteaba que los niños tenían que autocontrolarse y que los educadores tenían que darle la libertad de elegir. Los niños llegaban en la mañana y ellos optaban por la asignatura a que asistían. También existía un sistema de talleres y durante la semana ellos elegían a que taller iban, de acuerdo a sus intereses (Ximena).

Las ideas contenidas en esta iniciativa y los modelos de metodologías a aplicar se presentaban como novedosos para la realidad educacional chilena a principio de la década de los ochenta. La mística y voluntad para llevar el proyecto adelante se hallaba en buen pie y las expectativas de los maestros que participaban de este nuevo espacio eran, sin duda altas.

Sin embargo, las buenas intenciones de los maestros y apoderados de la «Nueva Escuela» no fueron suficientes para garantizar su desarrollo. Al cabo de un tiempo la experiencia no marchó del todo bien y entre sus impulsores se fueron produciendo desavenencias que terminarán por separar sus caminos. Pero será en este momento de rupturas en la «Nueva Escuela» donde nacerán proposiciones como la de un jardín infantil particular, para atender a niños de sectores populares: de ese quiebre salen dos educadoras con la idea de hacer un proyecto educativo «alternativo», pero dirigido «exclusivamente» a los sectores populares. De ahí nace la idea del Jardín Infantil El Sol (Ximena).

### **En casa de una de las «tías»**

La puesta en marcha del proyecto Jardín Infantil El Sol transcurre en un tiempo breve. No obstante ello, su continuidad en el tiempo no aparece garantizado después del primer año.

Las chiquillas hacen un proyecto para realizarlo aquí en El Sol y lo mandan a una agencia en Suecia que lo financia por un año. Empiezan a funcionar con 16 niños en la casa de una de las educadoras, eso fue el año 1985. Después de un año el proyecto quedó medio en el aire porque se acabó el financiamiento.

Sólo desde el año 1987 la iniciativa entra a afirmarse cuando recibe la aprobación de un apoyo desde Alemania. Es cuando se arrienda una casa (la que ocupa hasta hoy), se difunde el proyecto en el sector y se inscribe a 50 niños. Es un tiempo en que se abren las proyecciones del Jardín y se expande el número del equipo de trabajo: dentro de la gente que invitó Alejandra (una de las dos fundadoras) a participar del proyecto Jardín El Sol el año 1987, estuve yo. Trabajábamos 8 personas, 6 directamente con los niños y dos que eran manipuladoras de alimentos (Ximena).

### **Freire en el jardín**

Ya con la aprobación del proyecto (1987) se invita a un grupo de personas a participar en la propuesta de jardín. En esta convocatoria se plantea la idea de encauzarlo en la línea y los postulados de Paulo Freire. Hasta entonces, el contacto que tenía cada una de las integrantes del equipo con la metodología de este educador brasileño era dispar y formaba parte de algo que había que comenzar a aprender y desarrollar en la práctica.<sup>4</sup>

En todo caso esta opción de embarcar al proyecto Jardín en los postulados de Paulo Freire por parte de quienes llamaban a formar un equipo de trabajo resultará decisiva en la historia de este Jardín. Adoptar esta posición implicó, entre otros, salir a contactarse con instituciones que trabajan en la línea de la Educación Popular.

Decidimos que lo primero que teníamos que hacer era capacitar a todo el equipo. Hicimos contacto con el CIDE. Las personas que estaban en ese momento y las que llegaron con posterioridad, lo primero que tienen que hacer es completar hasta 15 días de retiro para aprender la metodología, participando un poco de los postulados de Paulo Freire. Mucha gente que recién llega, jamás había escuchado hablar de Freire, de Educación Popular. Además de eso,

4

«Yo era un poco seguidora de Freire pero no había trabajado en esa línea. Habrá sido en el año 1981 cuando por casualidad llegó a mis manos el libro *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire. Por mi sensibilidad, creo, fui muy receptiva a los postulados de Freire y se me abrió un nuevo mundo dentro de lo que estaba. Traté de conseguirme más libros de Paulo Freire para entender un poco más de su filosofía. Era difícil en ese tiempo conseguir sus textos. Amigos me pasaban unos libros en portugués y yo los traducía y empecé a difundirlos, entre gente conocida» (Ximena).

mantener un plan de capacitación permanente dentro de las horas de trabajo, capacitándonos en diversos temas y áreas (Ximena).

A lo largo del tiempo los principios y postulados de Freire han sido incorporados por los distintos integrantes del equipo de trabajo. Para Viviana (tía del Jardín) que llegó en el año 1993 la Educación Popular está presente en el quehacer del Jardín: «Con los niños tratar que desarrollen su sentido crítico, que se evalúen ellos mismos y que te evalúen en tu trabajo. Que evalúen circunstancias como una pelea entre amigos, no decirles nomás no tienen que pelear, sino que ellos mismos tienen que ver. Con nosotros mismos, dentro del personal, las tías, también vamos aplicando (concepción de Educación Popular), esto es como una retroalimentación de experiencias y de conocimientos.<sup>5</sup> Y con la familia, en la escuela de padres que se hace, en los talleres donde al papá se le da el espacio donde puede integrarse más al trabajo de los niños, donde sepa un poco más qué se está haciendo con sus niños, donde también pueda opinar».

### **Tuvimos un taller que dejó huellas**

En el balance de 10 años de funcionamiento del Jardín, hay un producto que suele ser recordado con insistencia. Está situado dentro de los logros alcanzados en el trabajo de esta organización y se refiere al grupo de teatro formado por los apoderados del Jardín que realizaron un destacable proceso autoformativo por un tiempo en este espacio de Jardín El Sol. Así se refleja en parte del relato que hace Ximena Juris de esta experiencia.

Nosotros aparte de trabajar con los niños en la mañana de 8:30 a 2 de la tarde, (después de ese horario) en la tarde siempre se trata de un espacio para preparar material pedagógico y para hacer talleres con las madres. En ese espacio, hace algún tiempo, formamos un taller de teatro popular. Empezamos haciendo cosas muy pequeñas, sketch para los actos internos del Jardín o convivencias. Los sketch fueron mejorando y nos fuimos contactando con la junta de vecinos. La junta de vecinos tenía un grupo de teatro y hacían cosas para los niños, especialmente en «El Bosque», que es el sector más pobre que tenemos y donde vive la mayoría de los niños.

Después vino la idea de montar una obra de teatro ya más grande. Contactamos con un director de teatro que comenzaba a trabajar en sectores populares, era un trabajo voluntario y se montó la primera obra que era la adaptación de Lautaro de Isidora Aguirre. Hubo un entusiasmo fantástico de parte de los padres. Se estrenó aquí en la junta de vecinos, vino mucha gente a verlo, ahí comenzaron a salir invitaciones. La primera vino del Liceo Eduardo de la Barra (de Valparaíso); después el Pepo (un cura) nos invita a la Villa Independencia, luego, fue en la Universidad Católica. La obra iba para arriba y los padres estaban fascinados. Después se ve la posibilidad de armar otra obra.

Pensamos hacer algo sobre Neruda. Conversamos con los padres y ahí nos encontramos con la gran sorpresa que ninguno de los padres sabía quien era Neruda. Empezamos a incentivarlos y ellos quisieron aprender. Lo primero que hicimos fue un resumen de toda la vida de Neruda y después que lo leyeron quedaron más motivados. Con la Fundación Neruda conseguimos videos y llevamos a conocer la casa en Isla Negra. Estaban absolutamente fascinados.

El taller había crecido, ya no era el grupito que hacía sketch solamente. En el aniversario de la fundación Neruda presentamos la obra en la Escuela de Hotelería y Turismo (en Viña del Mar). Estaba todo el mundo contento, la cuestión estaba llena. Hicimos todos el esfuerzo de hacerle a los apoderados una cena en la misma Escuela de Hotelería y Turismo, que fuera algo gratificante.

Lo de la obra salió todo bastante bien creo, pero no nos percatamos que en los espacios de ensayo, coordinación con el grupo de expresión de danza (del colegio Winterhill) que era fantástico; hubo conflictos, [que se manifestaron] sobre todo cuando termina la obra. Hubo un quiebre en el taller y yo no supe cómo manejarlo, no entendí lo que pasó (Ximena).

### **Desde el jardín: La continuidad, el financiamiento, y la Educación Popular hoy**

5

«A los 16 años en colegios de verano en ese tiempo lo tenía la iglesia. Después vino un grupo autónomo. Paralelamente yo trabajaba con los chiquillos de la población (en Cerro Placeres, Valparaíso) con los títeres. Mi experiencia fue muy enriquecedora. Primero con los niños en talleres de aprendizaje, el desarrollo personal se hace también con los niños; y de ahí yo quedé enganchada con los cabros chicos. Ya el bichito te entra y no te sale más. También en la calle con los títeres, primero acá (Valparaíso) y de ahí decidimos irnos al norte. Estuvimos en varios pueblos y ciudades: Vicuña, Pisco, Elqui, llegamos hasta Antofagasta. Ahí nos contactamos con otro mundo, el de cantores populares, pintores, artesanos, ingresamos a ese mundo, de gente trabajando en la calle. Es una [experiencia] bastante buena» (Viviana).

El Jardín Infantil El Sol, cuenta con recursos asegurados (por Agencia de Cooperación) para su funcionamiento, sólo hasta un año más. Vive la situación bastante generalizada en todos los ONGs y las organizaciones que durante los últimos 10 ó 15 años han funcionado en nuestro país sobre la base de proyectos sociales financiados desde el exterior.

Frente a este panorama el equipo de trabajo no cuenta con una alternativa válida hasta el día de hoy que asegure la continuidad del proyecto iniciado en 1985. Así y todo, entre reticencias, dudas, deseos de seguir y el tiempo que se acorta para tomar decisiones; comienzan a barajarse elementos de estrategias que hagan posible re-proyectarse. No resulta nada de fácil resolver el problema del (o los) camino(s) a seguir, sobre todo cuando durante casi 10 años se había contado con el soporte económico para llevar adelante el proyecto que se deseaba. Al no estar este soporte, aparece la obligación de mirar hacia el Estado y las políticas gubernamentales y junto con ello múltiples interrogantes.

### **La relación con el Estado: ¿Cómo hacer nuestro trabajo sin que nos quiten nuestra filosofía?**

Yo lo veo difícil. Hoy en este contexto la Educación Popular se hace más difícil. Muchos de los proyectos que todavía quedan en esto de la Educación Popular, tienen que empezar a transar, por este drama de conseguir los recursos. En lo personal, todavía tengo mucha resistencia a esta relación (con el Estado). Al principio estaba absolutamente negada a relacionarme; pero creo que es una realidad que no podemos desconocer. Estamos en los últimos años que vamos a poder conseguir recursos de agencias extranjeras y no tenemos otra alternativa que aprender. Aprender a relacionarse con esta estructura del gobierno. Sacar recursos lo más hábilmente posible. Es un aprendizaje que creo vamos a tener que hacer para tratar de hacer nuestros trabajos sin que nos quiten nuestras filosofías y nuestras metas (Ximena).

La desconfianza está presente en esta posibilidad de relación y costará un tiempo (tal vez muy largo) el llegar a decir que es una relación que esté bien resuelta entre este proyecto educativo que se mueve con los principios de la Educación Popular y la política gubernamental (suponiendo que allegará recursos a este Jardín) que aparece interesada en los aspectos de innovación pedagógica que encuentra en la Educación Popular, pero que a su vez, desconfía del potencial que ésta tiene para generar actores que se pronuncian.

Yo creo que esto de la Educación Popular está comprobado que es buena. Y a nivel de gobierno están tomando muchas metodologías de la Educación Popular, están aprobando proyectos, ya sea SENAME y otras. Pero esto no quiere decir que esté apoyando a la Educación Popular. Creo que tienen que justificar el gasto de algunos recursos y ven que la mejor manera es esto, han visto resultados. En la educación formal misma están copiando algunos modelos, por ejemplo, la escuela de padres en los colegios. Ahora no creo que los objetivos al llevarlo a cabo sean los mismos (Viviana).

### **Las coordinaciones o redes: ¿Otra alternativa?**

Están de moda, nuevamente, las redes entre grupos, organizaciones e instituciones ligadas al mundo de la Educación Popular, en nuestro país, caminan a una especie de reavivamiento de mitad de década: «[Hace] 2 ó 3 años atrás se trató de impulsar una red de educadores populares, pero quedó en el intento. Ahora nuevamente los chiquillos del TAF organizaron un encuentro de Educación Popular, especialmente con quienes trabajan con niños, con párvulos y adolescentes, en ese encuentro surgió de nuevo la idea de formar una red; vamos a ver qué pasa» (Ximena).

La significancia que en el plano de las estrategias para la sobrevivencia o el desarrollo futuro, se les está dando en las distintas organizaciones o instituciones involucradas (entre ellos Jardín Infantil El Sol) es variable según el grupo, y aun entre los miembros de un mismo equipo las apreciaciones y expectativas de ello resultan disímiles, sobre todo si de por medio hay experiencia de coordinaciones.

Hemos participado en dos encuentros de educadores populares en Quintero, este año y el año pasado. El año pasado fuimos como integrantes tanto del Jardín como de los títeres, y este año yo fui como integrante de los títeres a hacer el Taller de Títeres, donde se enseñaron técnicas básicas para que los chiquillos pudieran aplicarlas en los diversos trabajos como ayuda a la metodología. Me gustaría que el Jardín pertenezca a la coordinadora, para no estar muy solos, tomar otras experiencias, otros modelos (Viviana).

Nosotros estuvimos coordinados en una Red para la Infancia y la Familia entre el 90 y 91. La iniciativa nació del PIIE (Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación) que pertenecía a una red internacional para la infancia y la familia de Latinoamérica y El Caribe. El PIIE estaba metido en estos terrenos y tenía una pequeña red en Santiago. Acá nosotros y el Cescal éramos los que teníamos más trayectoria en educación prebásica o con niños pequeños. Fue bastante bueno, tuvo aceptación de las demás organizaciones que estaban trabajando con niños y trabajamos 2 años e hicimos encuentros nacionales. Con esta red hubo regionales que se fortalecieron. Aquí en Valparaíso teníamos como 20 organizaciones coordinadas, también en Concepción. Cuando fue creciendo esta coordinación obviamente empezaron a exigirle al PIIE mayor participación. Pero el PIIE se cerró absolutamente, ellos seguían su línea, manejaban las platas y pactaban. La situación [coordinación] no se mantuvo mucho tiempo.

Fijate que formar una red es realmente difícil, entonces yo les digo que no que primeramente tenemos que entender ¿cuáles son los objetivos?, porque cuando se ponen objetivos demasiado grandes las cuestiones fracasan. Fracasan porque todas las personas están comprometidas, primero, con sus organizaciones, además, cada grupo tiene su propia línea de trabajo, sus propios fundamentos, planes que cumplir y que pueden diferir de un grupo a otro. Formar coordinadoras es una tarea titánica.

Para que una red funcione tiene que haber alguien dirigiéndola. Ahora esto está siendo liderado por el TAF de Forestal. La primera cosa por hacer es una actividad única para ir sumando gente. Al conversar con la gente hay que captar las expectativas con que va a participar, porque el TAF dentro de su trabajo está el formar una coordinación. Yo lo primero que voy a preguntar es para qué, cómo y cuánto hay. Hacer todas las preguntas, porque si es solamente para ir a avalar y justificar otros proyectos, yo no voy a ir a gastar energías, ni mías ni del equipo (Ximena).

### **Los papás ¿debieran ocuparse del financiamiento del jardín?**

Hasta ahora el quehacer de esta instancia educativa de prebásicos se ha mantenido sobre la base de un financiamiento externo, más el aporte, en tramos diferenciados, de un porcentaje de los ingresos que cada apoderada(o) cancela mensualmente por párvulo. Quienes llegan a este Jardín son fundamentalmente familias de bajos ingresos económicos y un alto número de mamás corresponden a mujeres que trabajan en tareas de servicio en el hogar. Ante una eventual desaparición del aporte externo, el Jardín no podría sostenerse. Por ello, ha venido rondando en el equipo de trabajo la idea de ver más involucrados a los apoderados en el problema de la continuidad del Jardín.

Crear talleres que nazcan de la inquietud de los papás, de organizarse para hacer algo con respecto del financiamiento del Jardín, ya que se supone que esto se va a terminar (Viviana).

En las palabras de Viviana emerge, más allá de las preocupaciones por la inestabilidad que ronda a su trabajo (por el que siente alto aprecio),<sup>6</sup> no sólo una suerte de alerta a los papás del Jardín, sino también un gesto de autocrítica respecto a lo logrado como Jardín, en este aspecto, con los apoderados: «Si esto se terminara así nomás y los papás se quedaran dormidos, quiere decir que no hemos hecho muchas cosas, [de modo] que entre en la inquietud de los padres el hacer cosas para que el Jardín no muera» (Viviana). El tema aludido en este punto representa un dilema para nada resuelto por las organizaciones que trabajan en Educación Popular y en muchos casos se manifiesta con dramatismo al día de hoy.

EL SOL (Quilpué), noviembre de 1995

---

<sup>6</sup> «De todas maneras, ha superado un poco las expectativas, porque te entregan todas las herramientas donde tú puedes crear, no se ponen barreras de ningún tipo, tú eres libre de crear en las salas, darle rienda suelta también a los niños para que ellos piensen, hagan, opinen, está todo el material para que uno pueda trabajar en forma cómoda» (Viviana).